

LECCIÓN 2: SEGURIDAD ETERNA

Una vez que un cristiano ha definido la cuestión respecto a su salvación como la Biblia lo indica –por gracia, a través de la fe en el Señor Jesucristo– es importante que entienda la forma en la que esa decisión ha afectado positivamente su vida entera. En la lección anterior aprendimos que solamente hay dos familias sobre la tierra, la familia carnal (o humana) y la familia espiritual (o de Dios). Aprendimos que nacimos siendo parte de la familia carnal, por el simple hecho de haber nacido físicamente, y que nacimos a la familia de Dios por la sabia decisión de recibir a Jesús como nuestro Señor y Salvador (Juan 1:12-13). En esta lección estudiaremos la posición del nuevo creyente dentro de la familia de Dios; y con base en lo que dice la Biblia aprenderemos que el cristiano tiene seguridad de salvación.

I. ¿Qué es la vida eterna según la Biblia?

En la Biblia, la vida eterna se presenta como un don divino, una promesa de Dios para aquellos que creen en Él. El término «vida eterna» tiene sus raíces en los idiomas originales de la Biblia. En hebreo, la expresión «vida eterna» implica una existencia perpetua, sin fin. En griego, también denota una duración infinita. Esto significa que la vida eterna no se limita a una prolongación indefinida de nuestro tiempo terrenal, sino que es una existencia plena y sin fin en comunión con Dios.

La vida eterna es mucho más que un concepto abstracto; es una realidad transformadora que nos invita a experimentar una relación íntima y eterna con nuestro Creador. Jesús mismo lo expresó en Juan 17:3, diciendo: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.» Esta verdad fundamental nos muestra que la vida eterna no se trata simplemente de un destino futuro, sino que empieza en el presente, al conocer a Dios y a Su Hijo, Jesucristo, en un nivel personal y profundo.

II. ¿Cómo puedo obtener la vida eterna según el cristianismo?

La pregunta más importante que surge en el corazón de muchos es cómo podemos obtener la vida eterna según el cristianismo. La respuesta se encuentra en la obra redentora de Jesucristo. La Biblia nos enseña que todos hemos pecado y estamos separados de Dios debido a nuestras faltas (Romanos 3:23). Sin embargo, la buena noticia es que Dios nos amó tanto que envió a Su Hijo Jesús a morir por nuestros pecados, para que todos los que creen en Él tengan vida eterna (Juan 3:16).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna. Juan 3:16

Obtener la vida eterna no se basa en nuestros esfuerzos o méritos, sino en la gracia de Dios y en nuestro arrepentimiento y fe en Jesucristo como nuestro Salvador. Efesios 2:8-9 nos recuerda: «Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes pues es don de Dios. No es por obras, para que nadie se gloríe.» Al aceptar el regalo de la salvación en Cristo, recibimos la promesa de la vida eterna y nos convertimos en hijos adoptivos de Dios, herederos del Reino celestial.

III. ¿Cómo puedo tener la certeza de la vida eterna?

Es natural que deseemos tener certeza acerca de nuestra esperanza en la vida eterna. La Biblia nos asegura que podemos tener confianza en la vida eterna a través de nuestra fe en Jesucristo. 1 Juan 5:13 nos brinda esta maravillosa seguridad al decir: «Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios para que sepan que tienen vida eterna.» Nuestra confianza no se basa en sentimientos o emociones fluctuantes, sino en el fundamento sólido de la Palabra de Dios.

La certeza de la vida eterna también viene de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Efesios 1:13-14 nos dice: «En él también ustedes, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído en él, fueron sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido, quien es la garantía de nuestra herencia para la redención de lo adquirido, para la alabanza de su gloria.» El Espíritu Santo es el sello de Dios en nosotros, una garantía de nuestra vida eterna y un compañero que nos guía y fortalece en nuestro caminar con Cristo.

IV. ¿Cuál es el papel de la fe en la obtención de la vida eterna?

La fe desempeña un papel central en la obtención de la vida eterna. Hebreos 11:6 nos dice: «Y sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que es galardoador de los que le buscan.» Nuestra fe en Dios y en Su Hijo Jesucristo es lo que nos permite recibir la salvación y la vida eterna. Al confiar en la obra redentora de Jesús en la cruz, expresamos nuestra dependencia en Dios y Su poder para salvarnos.

La fe no es simplemente una creencia intelectual, sino una confianza activa y personal en Dios. Creer en Jesucristo implica comprometer nuestra vida a seguirle y obedecer Sus enseñanzas. Como nos enseña Romanos 10:9, «que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y si crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.» La fe transforma nuestras vidas y nos impulsa a vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, sabiendo que la vida eterna es nuestra herencia segura en Cristo.

V. ¿Cuál es la relación entre la vida eterna y la gracia de Dios?

La vida eterna es un regalo gratuito de Dios, una expresión de Su inmenso amor y gracia hacia la humanidad. Efesios 2:4-5 nos dice: «Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!» Nuestra incapacidad para ganar la vida eterna por nuestros propios medios resalta la generosidad y el amor desbordante de nuestro Padre celestial.

La gracia de Dios es la base de nuestra esperanza en la vida eterna, ya que es a través de Su gracia que somos salvos y reconciliados con Él. Nada que hagamos por nuestros propios méritos puede adquirir la vida eterna; es únicamente a través de la gracia de Dios manifestada en Jesucristo que podemos recibir este regalo inmerecido. Romanos 6:23 nos recuerda que «la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.» Que hermosa verdad es saber que la vida eterna no es algo que debemos ganar, sino algo que Dios nos da libremente a través de Su gracia y misericordia.

VI. ¿Qué relación hay entre la vida eterna y la resurrección de Jesucristo?

La resurrección de Jesucristo es la piedra angular de nuestra fe cristiana y está íntimamente ligada a la promesa de la vida eterna. 1 Corintios 15:20-22 proclama: «Pero Cristo ha sido resucitado de entre los muertos, como primicias de los que murieron. Puesto que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Así como en Adán mueren todos, en Cristo todos volverán a vivir.»

La resurrección de Jesús es la prueba irrefutable de Su victoria sobre la muerte y del poder de Dios para otorgar vida eterna a aquellos que creen en Él. Como cristianos, nuestra esperanza en la vida eterna se afianza en la certeza de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos, también nosotros seremos resucitados para vivir eternamente con Él. La resurrección de Jesús nos brinda la garantía de que la muerte no es el final, sino el comienzo de una vida gloriosa en comunión con nuestro Salvador resucitado.

VII. ¿Cuál es el mensaje central sobre la vida eterna en la Biblia?

El mensaje central sobre la vida eterna en la Biblia es que Dios nos ama inmensamente y desea que todos tengamos vida eterna a través de una relación personal con Su Hijo, Jesucristo. Juan 3:36 nos dice: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.» El corazón de Dios es que todos se arrepientan y crean en Jesús para recibir la vida eterna.

La vida eterna no es un privilegio reservado para unos pocos, sino una promesa accesible para todos aquellos que ponen su fe en Cristo. Como nos exhorta 2 Pedro 3:9, «El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; más bien, es paciente para con ustedes porque no quiere que nadie se pierda sino que todos procedan al arrepentimiento.» La vida eterna es una invitación amorosa de Dios, y Su deseo es que todos la aceptemos mediante nuestra fe en Jesucristo.